



EL CAMINO REAL

Juan Antonio López Cordero

Aún en nuestros días perdura el recuerdo de un pasado ganadero que tuvo notable importancia en Pegalajar. Muestra de ello son los numerosos y arruinados corrales de ganado dispersos por el término y la toponimia ganadera, expresada en dos palabras clave: "Majada" y "Real". De "majada" son muy numerosos los topónimos: Majada Ampona, Majada Yeguas, Majada del Sol, Majada Barrios... hoy día plantadas de olivos en su mayor parte. De "Real" destacan especialmente dos topónimos: Camino Real y Calle Real, vías pecuarias que la ley califica como inembargables, intransferibles e imprescriptibles; aunque la realidad sea otra.

La Calle Real forma parte del eje principal que atraviesa el núcleo urbano de Pegalajar. En ella debió estar la antigua puerta medieval del arrabal y por ella entraban y salían ganados de la población. De ella parte la Colada de la Alcantarilla, vía pecuaria que sigue la carretera provincial JA-3201 durante dos kilómetros, dejándola para continuar hacia el Sur por el carril que baja a la Alcantarilla atravesando la autovía A-44 y el río Guadalbullón hasta enlazar con la Vereda Real de Úbeda a Granada.

El Camino Real coincide con la llamada actualmente Vereda Real de Úbeda a Granada. Atraviesa el término municipal de Pegalajar de Norte a Sur. Fue en el pasado un importante camino de viajeros, además de vía pecuaria, cuyo trayecto está salpicado de hitos e historia. En la actualidad su función ha quedado limitada a camino local.

El Camino Real parte desde el río Guadalbullón, donde se une con el Camino de Jaén a Granada, junto a dos notables sitios históricos, los cerros del Boticario y de la Cabeza. El Cerro Boticario fue una antigua cantera prehistórica donde se extraían nódulos de sílex. En él se ubicó un antiguo poblado o santuario del Neolítico-Bronce, donde se resaltan solsticios y equinoccios entre formaciones monolíticas naturales y, probablemente, sus numerosas cuevas sean parte de una nerópolis, en las que recientemente se han descubierto numerosas pinturas rupestres. El Cerro de la Cabeza muestra aún su torre medieval de vigilancia, cuya fábrica actual fue realizada por encargo del Condestable Miguel Lucas de Iranzo a mediados del siglo XV para controlar la frontera castellana con el reino con el reino musulmán de Granada en el paso por el valle del río Guadalbullón.

El Camino Real sube desde el valle en dirección Norte, tomando la denominación de Camino de Los Cotillos, pasa con el Llano Cambrón y atraviesa el Barranco Concejo por un puente, que ya existía en época medieval con la denominación de Alcantarilla

del Concejo. Continúa bordeando la Huerta de Pegalajar por el Quemado y Piedra del Moro, cruza la actual carretera de circunvalación y, en este tramo, toma el paraje de su entorno el nombre de Camino Real. En muchas zonas del Camino se pueden observar vallas y albarradas de piedra seca, que impedían en paso de los ganados que transitaban a los campos de cultivo.

Muchos viajeros seguían este Camino desde Granada a la Meseta y, en su paso, solían acercarse a descansar a Pegalajar, o bien en la Fuente Vieja o de la Reja, situada entonces a las afueras del núcleo urbano. Fue el caso de la columna de moriscos expulsados de Granada hacia Toledo en 1570, durante la Guerra de las Alpujarras, casi todos mujeres y niños, sobre la que escribió nuestro paisano Gregorio J. Torres Quesada (Sumuntán, 32, 169-204). La columna estaba bajo el control del capitán Alonso López de Obregón y su cuadrilla, soldados que con frecuencia carecían de escrúpulos ante un grupo social considerado como enemigo y odiado por muchos cristianos viejos. De hecho, los moriscos sufrieron terribles afrentas y



Camino Real o Vereda de Úbeda a Granada.

delitos camino de su destierro. Mientras estaban en Pegalajar, fueron raptadas cinco niñas moriscas para venderlas como esclavas. Aquí quedaron diecisiete moriscos enfermos a cargo de los alcaldes ordinarios Cristóbal Serrano y Juan García de Cazorla que, si se recuperaban, habían de enviarlos a Toledo.

El Camino Real pasaba junto a la puerta del actual cementerio de Pegalajar, que fue construido en 1854, abandonándose el anterior cementerio de la Lonja de la Iglesia. Un poco más arriba, llegaba a una venta que había junto a la intercesión de este Camino con el que llevaba a la Fuente Vieja y al núcleo urbano de Pegalajar, conocida como La Ventilla, que dio nombre al paraje de las Eras de la Ventilla. Venta que en el siglo XX perdió su antigua función, al igual que el Camino. Fue conocida como Venta de la Machera. Su último habitante fue Bautista, el de la Venta. En la actualidad el lugar lo ocupa una nave del polígono industrial.



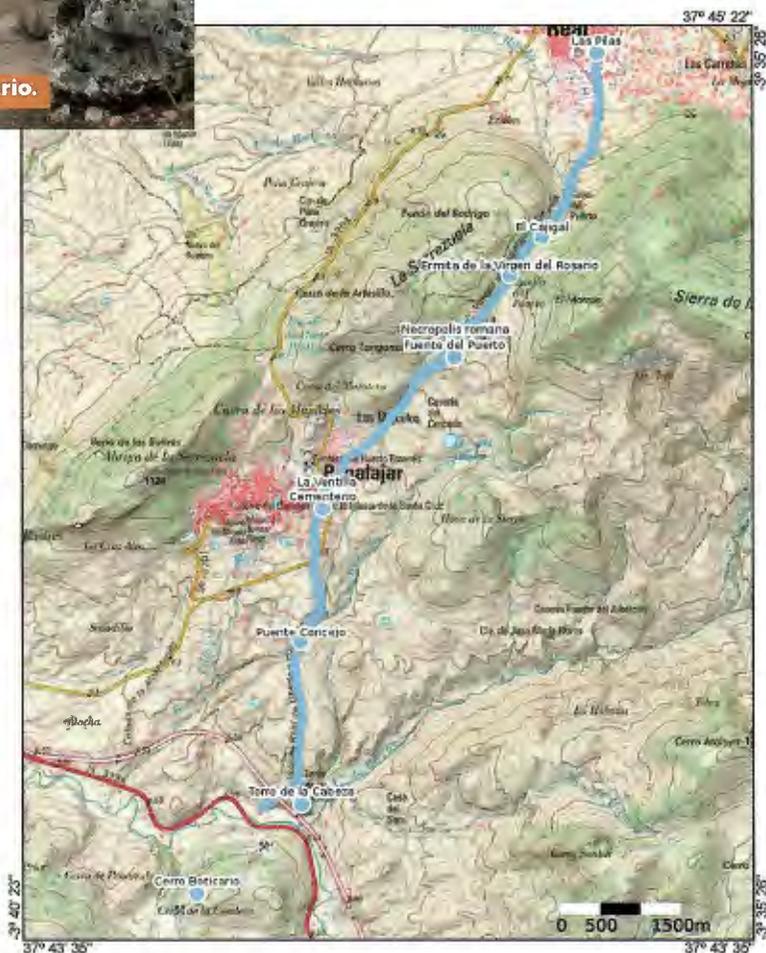
El Camino y vereda Real busca el Puerto Alto, el paso natural entre los cerros del Morrón y la Artesilla. Zigzagueando la pendiente, se puede observar un tramo del antiguo sendero con su albarrada de piedra; y otro tramo más arriba que llevaba a la fuente y abrevadero del Puerto, descansadero del ganado, un amplio espacio que las roturaciones respetaron. Continuando, el Camino allana en el Puerto. Escondido entre los primeros olivos, a la izquierda, un chozo de piedra servía de refugio temporal a agricultores o pastores del lugar. A la derecha del Camino, restos de tégulas romanas evidencia la presencia de una necrópolis, donde hace algunas décadas había una lapis pedicorum, gran piedra con cuatro oquedades cuadrangulares, que formaría parte de una prensa de aceite, más tarde fue utilizada como losa sepulcral, en torno a la que se había formado un majano.

El Camino avanza en un amplio llano en la cumbre del Puerto, paraje conocido como La Francia. Antes de salir del término de Pegalajar e iniciar la bajada a Mancha Real, hay a la izquierda una ermita construida por vecinos de Mancha Real hace pocas décadas, bajo la advocación de la Virgen del Rosario, donde se celebra una romería desde el 2001. El Camino comienza a descender por el Arroyo de Cañada Honda, dejando atrás el Puerto Alto o antiguo Puerto de Cajigal, empinada pendiente donde fue emboscado y muerto en 1662 el corregidor don Antonio de la Infantas y Córdoba, junto con otros acompañantes, cuando se dirigía a Pegalajar con una columna armada para castigar a la población, que habían maltratado a sus cobradores de impuestos. Los causantes de las muertes huyeron a la sierra, encabezados por, Pedro de Valenzuela, formaron una partida que tuvo en jaque a las autoridades durante más de una década, hasta que, en 1675, quince años después, se entregaron bajo la autoridad eclesiástica al Cardenal Pascual de Aragón y pidieron el perdón al Rey. El juez en comisión que envió el Rey para investigar la muerte del Corregidor ordenó destruir el Cajigal para evitar futuros asaltos en el Camino.



Ermita de la Virgen del Rosario.

Bajado el Puerto, el Camino llega a una zona llana en la Alameda de Mancha Real, junto al antigua Fuente de Las Pilas, a los pies de la desaparecida Torre del Moral medieval, que vigilaba el paso. Desde allí el Camino y Vereda Real continúa su marcha atravesando la población de Mancha Real, hacia Úbeda.



Camino real. Tramo del camino y vía pecuaria Vereda Úbeda a Granada entre el río Guadalbullón y Mancha Real.

EPSG:3857 (WGS84)